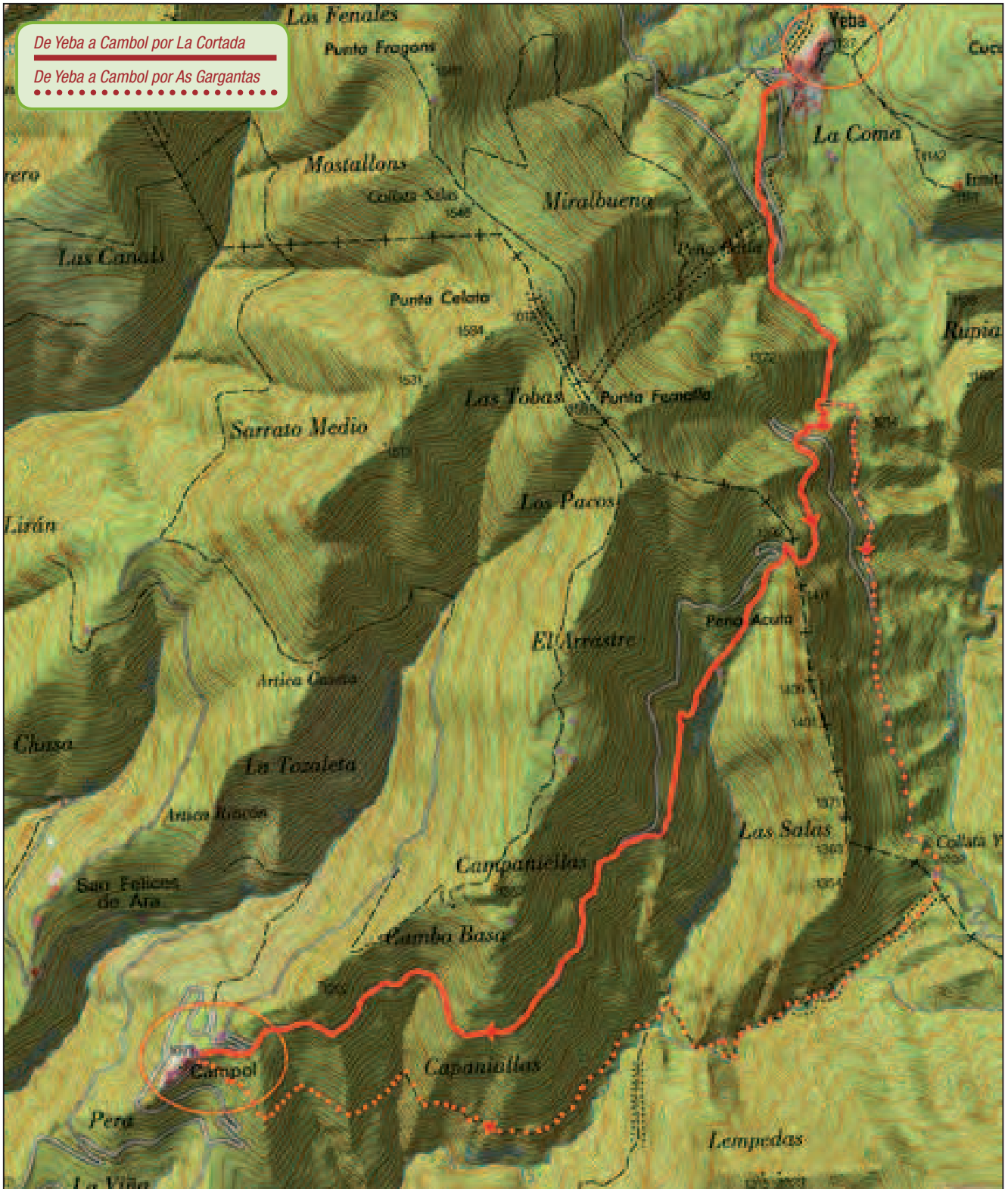




Sabio trazado en el camino de "Las Gargantas".

4. De Yeba a Cambol



Base cartográfica © Instituto Geográfico Nacional (www.ign.es).

Desde Yeba a Cambol el antiguo camino que siguieron los romeros está muy deteriorado por dos razones: la una, porque desde que hay acceso rodado, ya nadie lo usa, pues además en Yeba el movimiento de población es más bien escaso: poca gente y mayor; la

otra razón es física: precisamente la carretera de acceso discurre en muchos tramos por encima del camino, lo que acabó literalmente con el camino viejo de los romeros.

En todo caso, haremos la descripción del camino, y también haremos una propuesta alternativa, a nuestro entender más bonita, que discurre también por un camino tradicional de gran belleza.

4

Variante por “La Cortada”

Los romeros, a su vuelta desde la cueva de *Sastral*, desde la iglesia subían, por donde se podía, en dirección oeste a ganar el pequeño *tozal* sobre la iglesia, que domina el pueblo, y que era donde estaba la ermita de Santa Ana (se pueden ver todavía los restos del zócalo pétreo con grandes sillares sobre el que se asentaba). La subida es ahora incómoda, por un terrero primero y luego a través de vegetación muy cerrada, por lo que el *tozalete* es mejor ir a ganarlo por la derecha, como rodeándolo en dirección norte.

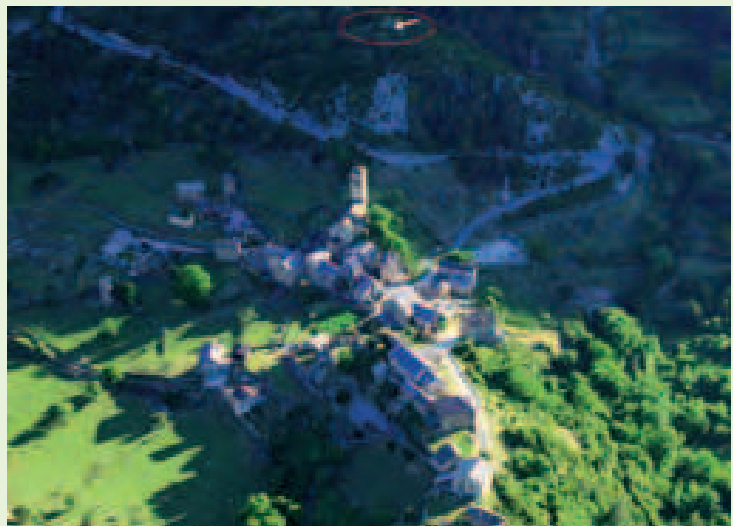
San Miguel y Santa Ana, en Yeba



San Miguel en Yeba, apenas un punto.

Santa Ana desapareció hace años, pero San Miguel se mantiene en pie en bastante buen estado, siendo un bonito paseo el acercarse hasta el *tozal* que santifica con su presencia el fuerte arcángel. Los niños que nacían en Yeba siempre venían de alguna de estas ermitas, pues lo de que los niños venían de París era algo que en Yeba pasaba inadvertido. En Yeba, los niños venían de San Miguel, y las niñas de Santa Ana. Siempre había sido así y siempre fue..., mientras nacieron niños en Yeba.

Yeba tenía dos ermitas, ambas sobre dos *tozales* que dominan el pueblo. La una situada ligeramente al suroeste, la otra al sureste. Las ermitas eran de Santa Ana y San Miguel, respectivamente. Por San Miguel salía el sol de invierno y por Santa Ana se ponía.



Santa Ana en Yeba.

Una vez arriba, desde los restos de la ermita, descendemos en dirección sur a unas pequeñas fajas de terreno, casi inapreciables hoy en día, por las que en dirección sur manteniendo la altura vamos a dar al camino viejo (tras cruzar un pequeño reguero), que aquí va ligeramente por encima del nivel de la carretera y por debajo de los campos que estamos atravesando, en homenaje tardío a los romeros de Albella.

El camino está muy vestido, pero puede seguirse y en ocasiones la plataforma habla de lo bien construído que está, pero... si el camino no se limpia y no se usa, desaparecerá.

Si lo cogemos, perfecto, porque no siempre es fácil; en caso de no tomarlo correctamente, prácticamente no podremos progresar. Siguiendo el camino tenemos debajo, a mano izquierda, la carretera, y encima, a mano derecha, la pista de acceso a Ceresuela (que sale de la carretera que llega a Yeba desde el Ara unas centenas de metros antes de que arribe a Yeba). Siempre dirección sur o sureste, el camino llega a cortar tangencialmente la pista citada de Ceresuela, prosiguiendo al otro lado por encima de la pista (pero bastante cerca de ella siempre), unos doscientos metros de trazado hasta salir casi al lugar donde la pista de Ceresuela arranca de la carretera de Yeba. Aquí se ve algún resto de muro, lo que confirma el antiguo camino, dentro de la incredulidad que produce el abandono actual de la zona y la mala suerte del machaque que sufrió por la obra de la carretera y de la citada pista.

Coincide ahora en esta zona con la pista asfaltada de Yeba, que debemos coger en dirección sur, y por ella cruzamos enseguida el barranco de *Peña Rupiatra*, risco que queda altivo sobre nuestras cabezas a nuestra derecha según vamos progresando. Camino viejo y carretera son lo mismo hasta una pequeña *collada* que nos hace parar de subir en este cambio de aguas; en esta *collada* nuevamente el camino viejo se separa por la derecha de la carretera tal y como vamos, y se sitúa en un nivel superior, no muchos metros, entre tres y seis, hasta que de nuevo antes del siguiente barranco (*Posandaina*) se incorpora por la derecha de la carretera según se va a *La Cortada*. Si optamos por ir por la carretera para evitarnos este embocado tramo, podemos seguir el camino visualmente, según zonas, sobre nosotros. En algún caso (por ejemplo, justo antes del barranco) incluso veremos algún tramo del muro que sustenta el camino.

En todo caso, antes del barranco citado, el camino baja por un talud un poco delicado (echar manos) a la carretera de nuevo, pues vuelven a coincidir, y proseguimos cruzando el barranco y en ascenso hasta el siguiente collado, poco evidente como tal, pero más despejado de vegetación que el anterior, y que se llama *Sarrato Tuartas*.

Aquí sí que el camino difiere del trazado de la carretera actual, pues coge dirección suroeste, a nuestra mano derecha, de frente la-



“La Cortada”: paso entre la Solana y Valle de Vió.

dera arriba, por lo más pendiente, pero en revueltas que pronto aparecen y que hacen posible la subida en poco espacio de muchos metros, hasta salir a una curva de la carretera, pero bastante más arriba. Digamos que el camino viejo evita una vuelta larga de la carretera, alrededor de un kilómetro de asfalto.

Sale el camino tras varias curvas en ascenso, cerca de la última (volviendo de Yeba) curva que la carretera hace antes de *La Cortada* (de trescientos sesenta grados); esa curva la hace la carretera porque “no se atreve” y evita el cruce del barranco último que hemos cruzado pero aguas arriba, y el asfalto se ve obligado a volver sobre sí mismo, girando hacia el sur en ascenso y se dirige más o menos recto en dirección definitiva a pasar *La Cortada*. Este tramo de asfalto es de los más fríos del camino hasta *La Cortada*.

Aquí, antes de esta curva a izquierdas de la carretera, pendiente y cerrada, el camino viejo evitaba la curva un poco antes, haciendo

la suya propia, pero está tan mal, tanto al cogerlo desde la carretera como al volver a ella, por los taludes de ésta, y tan vestido, que salvo que se acondicione en un futuro solo cabe nombrarlo para que quede constancia, pero no es practicable: conviene pues tomar la curva por el asfalto.

Por la carretera ya llegamos a *La Cortada*, donde a consecuencia de la dinamita se rebajó el nivel del camino viejo unos cinco o seis metros respecto al que había sido el paso tradicional durante siglos de los romeros y de las gentes de la zona; por *La Cortada*, pues, pasaba el camino a un nivel bastante superior al paso actual de la carretera. La gran cantidad de rocas que cayeron al dinamitar la zona contribuyó a hacer desaparecer parte del camino en la vertiente norte, pero sobre todo, como veremos de inmediato, al cruzar al otro lado de *La Cortada*, eliminó varias revueltas del camino viejo en la vertiente sur.

Al otro lado, la mejor referencia a tomar es que el camino va muy por debajo de la actual carretera (cuyo talud casi no interfiere en estos primeros pasos sureños en ningún punto en el camino viejo), hasta que ya andado más de la mitad del recorrido desde el paso dinamitado hasta Cambol, el camino viejo se “reincorpora” a la carretera y ya se confunden prácticamente hasta las primeras bordas de Cambol.

Volviendo a *La Cortada*, lo mejor es proseguir unos minutos por la carretera, haciendo las cerradas curvas a izquierda primero y a derecha después, que pierden altura rápidamente. Miles y miles de toneladas de piedra cubrieron toda la *costera*, tapando para siempre el camino en muchos metros. Al acabar la segunda curva (a derecha) es momento de aventurarnos a intentar encontrar el camino viejo. Al principio no está muy claro, pero al llegar a una primera caseta será un poco más fácil, encontrarlo, que no transitarlo.

La primera referencia a tomar implica buscar a nuestros pies, mirando desde la segunda curva ya citada, en dirección sur, una barranquera que empieza a conformarse en la base de las crestas y *rallas* que bajan desde *La Cortada* en dirección sur. Entre donde estamos y esas crestas que descienden vertiginosamente se insinúa un pequeño barranquillo, muy vestido y frondoso. El camino, para empezar, va siempre por la orográfica derecha de este barranco. La otra indicación es que no debemos tender a introducirnos en el pinar que tenemos a nuestra derecha según estamos posicionados, es decir al oeste nuestro. Entre el barranquillo y el pinar (que, por otro lado, cada día avanza más) es por donde mejor iremos progresando hasta que demos con el sendero. Es probable que tengamos que dar varias vueltas hasta que lo encontremos; lo haremos, ya que si bien puede estar vestido, la plataforma es clara.

Si lo conseguimos, nos llevará a la caseta (con antiguos huertos y balsa), de casa Sánchez de Cambol. Si no lo encontramos, segura-

mente acabaremos por ver (o llegar) de todas formas a esta zona de huertos, y veremos la caseta. Desde la curva de la carretera hay unos cuatrocientos metros en línea recta, dirección sur y sureste hasta la caseta, y sobre cien metros de desnivel de diferencia.

Una vez en la caseta y en los campos residuales que hoy quedan, es importante encontrar el paso en el barranco que tenemos más hacia el oeste (que puede llevar agua, pero no dificulta el paso normalmente), y que no es el que nos ha servido de referencia desde la carretera, sino un afluente lateral por nuestra mano derecha. Como referencia, ambos se unen justamente bajo los campos de la balsa y de la caseta de Sánchez. En todo caso, sobre la caseta, y unos metros por encima de ésta, a unos treinta o cuarenta metros al noroeste de ella, podemos encontrar el sendero que cruza el barranco. En este punto precisamente debemos identificarlo y cogerlo bien, pues así podremos seguirlo sin problemas hasta Campol. El barranco no se deja cruzar por muchos sitios, por lo que si no localizamos encima de la caseta la senda, hay que buscar un terrero, ya que por él pasa el camino hacia el barranco, lo que nos asegura retomar el sendero correctamente en esta zona.

Cuando ya estemos en la otra orilla, la orográfica derecha del barranco, es cuestión de seguir como mejor se pueda el sendero, que ahora es bastante noble, y está ratificado a veces por muros, plataforma y un trazado lógico a más no poder. Si estamos atentos veremos restos de alguna madera e hilos de la antigua toma de luz que desde el molino de Janovas subía la luz a Yeba y Ceresuela; acabó por subir hasta Buisán y Fanlo, pueblos que, al ver a los pueblos vecinos con luz, la reclamaron. En origen subían dos hilos a Yeba y Ceresuela, y acabaron por subir tres hilos desde el citado molino de Janovas hasta el mismo Fanlo. Exiguas horas de débil luz, pero un progreso importante, sin duda, aunque netamente insuficiente.

Así llegaremos hasta un corral (de Martín Périz de Cambol), por el que pasamos pegados (y muy cerca de la carretera); después habremos de cruzar otro barranco, momento y lugar desde el que recomendamos salir a la carretera, pues aunque el camino viejo todavía se puede seguir trescientos o cuatrocientos metros bajo la carretera, no merece la pena en absoluto, ya que discurre debajo, literalmente, de la pista asfaltada, y casi es más andar sobre el desmonte que cayó de la obra que recorrer el camino verdaderamente. Una vez en la carretera solo queda seguir hasta la primera borda de Cambol con la que topemos. Caminar por la carretera nos permite observar todo el entorno de la ribera del Ara, la ermita de San Urbez de Albella que aparece durante el camino, y los pasos de la siguiente etapa, toda la sierra de Albella y Planillo, que deberemos atravesar en el camino hacia Nocito. Durante todo este recorrido por carretera llevamos el camino continuamente *enronado* por los desmontes de la construcción.

Aún antes de Cambol pasaremos pegados a otro corral, de casa Ezquerria, que está a diez metros a la izquierda de la carretera según descendemos hacia pueblo.

Serán tres, pues, las edificaciones por las que habremos pasado desde *La Cortada*.

Ya en Cambol, en la primera borda podemos retomar (si queremos ser puristas) el viejo camino, pues sale a la izquierda de la carretera, justo en la curva de ésta, y cinco o seis metros debajo el camino hace un giro a la derecha para llegar de nuevo a la carretera, la cual cruza y prosigue entrando, tras unos cien metros, en las últimas bordas antes de las casas. Justo aquí cruzamos la carretera por última vez y entramos en el pueblo.

Variante por el camino de “As Gargantas”

Sin perjuicio del camino romero que discurre por *La Cortada*, la mejor opción (no obstante no ser romero este itinerario) es el camino d’*As Gargantas*. Es un camino que discurre por las faldas del monte *Nabaín*, por el barranco d’*As Gargantas* como su nombre indica. Este camino se hizo a finales del siglo XIX y principios del XX, como salida de Yeba hacia la parte del Ara cuando se empezó a sacar madera y se abrieron comercios en Lacort, a raíz de la carretera (hoy N-260) que recorría la ribera del Ara. Hasta entonces Yeba y Ceresuela iban

Desde el aire, Campol a la izquierda, y sus dos pasos desde Yeba: flecha superior, por “La Cortada” o Peña Cuta, el inferior, por “Las Gargantas”.





“Caxicar” en la subida a Campol.

a Boltaña por la cara norte de *Nabaín*, a pasar *grau Leto* y unirse al camino de *Moriello* de Sampietro.

Es por ello que los romeros, siguiendo la tradición secular de los caminos primigenios, seguían el que sus antecesores habían recorrido desde siglos atrás, aún estando abierto ya el camino *d’as Gargantas*, que seguramente era más cómodo a pesar de dar cierto rodeo, pues de haberlo seguido no hubieran debido encaramarse tan alto, hasta *La Cortada*. Pero la norma no escrita indicaba el camino “de siempre” por arriba.



Hoy en día, el camino *d'as Gargantas* está conservado, limpio, y paisajísticamente es más recomendable que el de “arriba”, sin desdeñar éste, por supuesto; no compiten en igualdad de condiciones tampoco, al estar el camino de *La Cortada* abandonado desde hace muchos años, y el otro limpio y desbrozado.

Para ir por *As Gargantas*, el camino desde Yeba es común hasta el *Sarrato Tuartas* que hemos citado, sitio de la carretera de Yeba donde hemos dicho que el camino romero deja el asfalto para subir de frente hacia el paso de *La Cortada*; aquí obviamos la subida a *La Cortada* y hay que seguir por la carretera de Yeba, que llanea en dirección Cambol y la ribera del Ara, hasta casi un kilómetro después, donde la carretera efectúa la primera curva cerrada hacia la derecha, en ascenso, cambiando de dirección, cambio que no tomamos ya que de frente (imposible perderse) sale una buena pista llana, donde hoy por hoy hay un cartel de prohibición para vehículos no autorizados, además un cartel de madera que indica a Cambol, Puyuelo, San Martín, y otras direcciones.

Durante este tramo nos iremos situando cada vez más cerca de Santa Marina, punto culminante y ermita del monte *Nabaín*, verdadero gigante que navega las sierras y valles que lo escoltan, nunca sobrepasando su altura, lo que lo convierte en un mirador de primer orden (ver el capítulo, más adelante, correspondiente a las cimas para observar la ruta). Los hayedos de la cara que se derrama sobre nuestro itinerario y sobre *As Gargantas*, la norte, son dignos de mención.

Durante más o menos un kilómetro seguimos la pista, recta, hacia el sur siempre, y llegamos a un collado con un refugio forestal, desde el que podremos ver tanto la zona de sierra *Nabarra*, por la que hemos venido desde Buerba o Vió, como, por la enorme escotadura abierta hacia el este por *As Gargantas*, la zona de sierra de *Albella*. Justo aquí, hacia el suroeste, sale en descenso evidente el camino que se introduce en el barranco que a nuestros pies recoge las aguas de monte *Nabaín*. El camino es evidente y no tiene pérdida, hasta que

*Llegando a Campol,
desde el cementerio.*





Campol y la ribera del Ara, Albella al fondo.

cada vez se va cerrando más con sucesivas vueltas y revueltas, pero siempre limpio, cruzando el barranco en algunas ocasiones, y llegando al punto álgido *d'As Gargantas*, cuando de repente, en una curva del camino, las rallas de piedra que nos rodean se abren y damos paso a unos campos y una borda de Cambol. Se termina aquí el recorrido por *As Gargantas* propiamente dichas, por las que ha discurrido nuestro itinerario gracias a la auténtica obra de ingeniería que se hizo y que permitió que, tallando el paso en la misma roca o elevando el camino con altos muros, los vecinos de estas montañas pudieran mejorar sus vidas y sus haciendas.

Justo debajo nuestro vemos como se junta el barranco *d'As Gargantas*, por el que venimos, con el de *Peña Cuta*, que desciende desde más arriba de *La Cortada*. Esta zona de confluencia se aprovechó para cultivos, por lo que encontramos campos, fincas y alguna borda de Cambol. La borda mejor conservada fue en origen de casa Martín Périz, pero a última hora, por uniones de casas, pasó a ser casa Duaso, ambas casas de Cambol.

Desde aquí, el camino cruza el barranco de *Peña Cuta* y sigue dirección suroeste, como siguiendo en paralelo muy por debajo de la carretera de Cambol a Yeba, que va como entre trescientos o cuatrocientos metros arriba de nosotros, a unos ciento cincuenta o doscientos metros de desnivel.

El sendero sigue evidente, dejando poco después de la borda y el cruce del barranco de *Peña Cuta* un desvío marcado (hasta hoy) ha-

cia nuestra izquierda, que va a Puyuelo por la *collata Liaso* (debe para ello volver a cruzar el barranco *d'As Gargantas*, ya con el de *Peña Cuta* incorporado). Nosotros seguimos por la derecha ignorando el desvío. Nuestra senda sigue a media ladera, a veces subiendo y a veces bajando, mientras el barranco profundiza su cauce hasta quedar bastante abajo de nosotros, a nuestra izquierda. Según el caudal se ven algunos bonitos saltos. Los bosques de pinares en los *pacos* y de *caxicos* en las *solanas* crean un bonito contraste.

Antes de llegar a la vista de Cambol aún dejaremos otro desvío igualmente a nuestra izquierda, que va a la casa de San Martín. Nosotros seguimos por la derecha, como antes, y siguiendo el evidente camino llegaremos al cementerio de Cambol, pequeño y melancólico lugar, sin duda..., mientras iremos apreciando ya muy claramente toda la ribera del Ara con la sierra de *Gabardón*, por donde iremos a cruzar a Laguarda desde Albella.

En poco rato ya nos unimos en el mismo pueblo de Cambol (que ya vemos sobre nosotros) con el camino de Yeba por *La Cortada*, justo en lo que queda del pie del crucero que fue a *Cruz d'a Frontera*.

La leyenda de *Peña Cuta*

Peña Cuta es una peña significativa. Es una roca altiva y difícil. Subir sin escalar es imposible, y para muchos de nosotros aún escalando lo es.

Es el vigía que controla el camino entre Yeba y Cambol, al menos el camino viejo por el que los romeros transitaron, no el "nuevo" *d'As Gargantas*. Siempre ha estado allí, silenciosa y paciente bajo el paso de los siglos, observando a los hombres y mujeres que transitaron a sus pies. Cuántas veces en invierno no la mirarían los viajeros que de Yeba bajaban a Lacort..., pensando en el momento



Peña Cuta.

de superarla, ya que el cambio de vertiente que marcaba la peña era importante, cebándose las nieves, el hielo y los vientos directos desde *Treserols* en su frío lado norte, donde Yeba se asienta.

Hay una leyenda que dice que en *Peña Cuta*, a veces, muy pocas, se veía una mujer que hilaba en su misma punta. Una anciana que por algún mágico encantamiento era capaz de encaramarse a la cima y dejar transcurrir la vida y las generaciones como si el tiempo no pasara para ella. También las personas vigilaban *Peña Cuta*, acaso buscando furtivamente la silueta de la anciana hiladora.

Ahora algunas vías de escalada arañan su base en busca de la ansiada cima, actividades "modernas" que hacen invariablemente que las gentes del lugar se pregunten el porqué y la utilidad de esa actividad. Es posible que alguien al acceder a la misteriosa piedra encontrara arriba la respuesta a la curiosidad que durante tantos años hizo conjeturar a quienes por aquí acertaron a pasar (¿acaso un huso?).